

OLIVIER, GEORGES, *Practique Anthropologique*. Paris, 1960.

La investigación antropológica necesita siempre un auxiliar que le proporcione las técnicas y métodos aceptados universalmente para la validez de las observaciones realizadas, cuyos resultados puedan ser utilizados por otro investigador y comparados con caracteres de grupos de cualquier lugar del mundo.

Los "Elementos de Antropología" que Topinard publicó en 1885, continúa todavía en muchos países, dando las normas para realizar las observaciones antropológicas en trabajos de Antropología Física, así como el pequeño Manual de Frizzi. En los países latinos una consulta directa al "Lehrbuch der Anthropologie" de R. Martin que en su última edición que se encuentran en plena publicación (Martin (R)-Saller (K).— "Lehrbuch der Anthropologie", 3ª Edic. G. Fischer, Stuttgart, 1959-60), presenta la más completa documentación sobre problemas antropológicos, así como las técnicas y acuerdos adoptados en Congresos y reuniones internacionales de autoridades del ramo y cuyas ediciones anteriores siempre constituyeron el más completo tratado de Antropología.

Se hacía pues muy necesario o traducir el libro de Martin, o por lo menos, publicar un resumen de alguna lengua latina, haciendo de este modo accesible a todos los investigadores de habla latina la técnica antropológica basada en el Tratado de Martin que es la que generalmente se sigue a partir de la publicación de su primera edición en 1914.

A pesar de haber aparecido en México el "Manual de Antropología Física" de Juan Comas, F. de C. E. México 1957, con 689 pgs. y en Lima el pequeño "Manual de Antropología Física" de Jehan Vellard como una guía para el trabajo de campo, ambos en español, el libro de Georges Olivier viene a llenar una laguna que hace muchos años existía en lo que se refiere a la técnica antropológica en el vivo y en el esqueleto.

Su contenido enriquece lo ya conocido sobre técnicas antropométricas y antroposcópicas, modernizándolas: contribuye a dar los métodos para la investigación de grupos sanguíneos, líneas dermo papilares y pone de relieve la importancia de la metodología a seguir para la elaboración de los datos obtenidos, dando los elementos básicos de bio-estadística aplicada a la antropología de acuerdo al desarrollo de las matemáticas y su adecuación al análisis cuantitativo de fenómenos biológicos en general y especialmente en lo que se refiere a humanos y sociales.

La obra está escrita con gran claridad y sencillez y posee una profusión de fotografías e ilustración gráfica que complementa muy acertadamente el texto. Es un manual muy valioso.

*Aida Vadillo*

BATES, MARGARET (Editor): *The Migration of Peoples to Latin America*. The Catholic University of America Press, Washington, 1957, p. 114.

A pesar de haber ya transcurrido cinco años desde la reunión celebrada en la Universidad Católica de América en Washington en abril de 1956 sobre el tema de la migración hacia América, las ponencias y el resumen de los debates siguen presentando un gran interés para los problemas actuales.

Muy especialmente, debemos destacar la exposición de las tendencias demográficas, con sus implicancias sociales y económicas, a cargo del Rev. William J. Gibbons, S. J., catedrático del Loyola College in Baltimore, exposición que suscitó un interesantísimo debate. De los datos estadísticos presentados se desprende, por ejemplo, que

mientras el ritmo de aumento de la población peruana en los años 1920-1950 ha sido de 163%, en los siguientes 30 años está calculado en 246%, dando una cifra de 20,730.000 habitantes para el año 1960.

En cuanto al aspecto cualitativo de esta población, el Dr. Christopher Tietze del Depto. de Estado presentó un cuadro bastante pesimista, considerando que en pocos de los países latinoamericanos el aporte de los inmigrantes había sido realmente significativo, y esto más bien en áreas urbanas. El Perú figura entre los países de muy poca inmigración. El Brasil en cambio absorbió grandes cantidades de extranjeros, como se desprende de un estudio muy documentado del Dr. Octavio Alexander de Moraes.

James Norris del Comité Católico Internacional de Migraciones expone los métodos de acogida y de instalación de los inmigrantes, y Mons. Edward E. Swanstrom, Director de los Servicios de asistencia de la N. C. W. C. trata del papel que le toca a la Iglesia en el proceso de readaptación de estos nuevos ciudadanos. Finalmente, la responsabilidad de los Gobiernos de acogida está señalada por el Embajador Fernando Lobo, delegado del Brasil en la O.E.A.

Si hay algo que podríamos deplorar en el interesante opúsculo que reúne estas ponencias, es la ausencia de países como Argentina, Venezuela, Uruguay y Colombia, que han desempeñado un papel importantísimo en el fenómeno migratorio de los últimos años.

*Andrés Ruzskowski*

POVIÑA, ALFREDO: *La Sociología como Ciencia y como Ontología*. Ed. Assandri, Córdoba, Rep. Argentina, 1958, p. 264.

Con esta obra, que reúne tres estudios anteriores, el distinguido sociólogo argentino, Presidente de la Asociación Latino Americana de Sociología, completa el significado de su gran manual de esta disciplina.

En el primero, escrito en 1930, se estudia el carácter de la Sociología "como ciencia general o especial"; el autor se pronuncia por la prioridad de la sociología general antes de construir las sociologías especiales y cita las palabras de Giddins: "Enseñar la etnología, la filosofía de la historia, la Economía Política, la teoría del Estado, y las sociologías especiales —agregaremos a hombres que no aprendidos los primeros principios de sociología— equivale a enseñar la astronomía o la termodinámica a quienes no hayan aprendido la ley newtoniana del movimiento" (P. 112).

El segundo estudio, titulado "La Sociología como Ciencia de la Realidad", constituye el primer análisis crítico, en lengua castellana, del sistema del alemán Hans Freyer, que ocupa un lugar aparte entre los sistemas sociológicos alemanes. Uno de los aspectos interesantes de este trabajo, lo constituyen los cuadros sinópticos que explican el carácter sintético de Freyer.

En el tercer estudio, dedicado a "La Sociología como Ontología en lo Social", reproduce tres conferencias, dictadas por el autor en 1949, complementadas por un capítulo inédito sobre la problemática filosófica de lo social. Es en este capítulo donde se define con particular fuerza la identidad del pensamiento del autor con la corriente cristiana de Sociología. Partiendo de las definiciones de Gredt y de Schwalm, Poviña define la Sociedad como "la reunión de seres humanos que obran en conjunto, en vista del bien común", indica luego cómo esta definición, al lado de dos partes descriptivas, contiene una parte filosófica, que justifica la existencia de una filosofía social ordenadora y normativa de la sociología y que constituye su elemento ético y humano dominante en la vida del grupo, "de acuerdo con el Código de Malinas" (p. 262).

Sin embargo, el autor insiste en la necesidad de distinguir la filosofía social —que tiene, a su modo de ver “su más legítima y justa forma de expresión en la doctrina social católica”—, del falso concepto de la “llamada impropriamente *Sociología cristiana*”. “El cristianismo —dice (p. 263)— no es una sociología ni puede serlo. Es mucho más que ella... En una palabra hay una *filosofía social cristiana*, más bien que una sociología cristiana, en cuanto lo que se conoce como tal, es una *doctrina social católica*, que trata de hacer una sociedad mejor, sobre la base de los principios eternos del cristianismo, como medio necesario que ayude al hombre a alcanzar su propio fin y cumplir su eterno destino”.

Hemos creído conveniente citar las propias palabras de Poviña, para dar una idea exacta de su posición, que ilumina la obra del gran maestro argentino, una de las más importantes en este campo de investigación latinoamericana.

*Andrés Ruzzkowski*

MARCO DORTA, ENRIQUE, *La Arquitectura Barroca en el Perú*. Madrid, Instituto Diego Velásquez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1957. 99 páginas.

Este pequeño gran libro de Enrique Marco Dorta tiene un mérito extraordinario: trata con mucha claridad y concisión un bello tema que habíamos llegado a odiar por culpa de sus estudiosos, quienes envueltos por la voluptuosidad del barroco latinoamericano, nos habían llevado a un ambiente de ampulosidad sin fin y sin emoción; una especie de “mort perfumée” sin D'Annunzio como Director de Orquesta.

En la honrada prosa de Marco Dorta, la objetividad no nos deja ni un minuto. Estamos lejos del recargo, investigando transformaciones y nacimientos de formas arquitectónicas en la nueva tierra y para la nueva clientela, a través de tres siglos, primero frente al Océano —donde, como es lógico, todo le interesa y no mucho lo entusiasma— después a 2 y 3 mil metros de altura, donde la influencia incaica ha relegado la columna a un adorno importado que uno puede colocar en las fachadas para deleite de los intrusos europeos: allí Marco Dorta (como le ocurrió al que esto escribe) comenzó a sentir, aparte de todo, el gran drama del encuentro de dos culturas de alto nivel donde el destino imponía la conciliación y todo lo demás lo negaba. No lo profundiza el problema nuestro autor, pero lo siente, mientras su pluma y sus ilustraciones registran las desviaciones continuas de lo europeo en construcciones que pretenden ser afirmaciones de hispanismo. Y, por fin, sube el peregrino de los 3 a los 4,000 metros, su camino a Damasco.

Ha llegado a orillas del lago sagrado, donde la tierra se achata y las aguas suben para recibir imparcialmente el beso del cielo. Es el gran momento; y no hay que olvidar como late en las alturas el corazón no acostumbrado. Allí el crítico olvida imafrentes y arcos torales: Marco Dorta se está arrodillando sobre la intensa *Pachamama*, y adora: adora el anónimo genio desconocido de un puñado de inmigrantes de alguna comarca amazónica, quienes, llevados por Dios sabe qué azares desde las tramposas ciénagas a estas adustas tierras del Collao, lanzan su último grito nostálgico que la piedra de los templos cristianos recoge para entregarla por fin a quienes la pueden comprender. Méritos sin fin de una religión conservadora, en un mundo cada día más destructor.

Hace tiempo que Marco Dorta trata temas peruanos. Nos alegra recordar que en la afamada obra de Angulo *Historia del Arte Hispanoamericano* (Barcelona, 1945-56), los capítulos V y VI del Tomo II y los VII, VIII y IX del Tomo III se deben a la